

Tierra y Libertad

Número suelto 5 céntimos

Redacción y administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares..... 1 peseta
Suscripción: España un trimestre..... 1 peseta
Extranjero '50

La ley de jurisdicciones

Sabido es que no consideramos buena la política que en ningún país se realiza; pero dentro de la acepción de la mala, la política española es de lo más detestable. Desde que se promulgó la nefasta ley de jurisdicciones apenas si sus efectos se han sentido más que contra la clase trabajadora, pues cuando por ella fueron condenados ciudadanos de superior categoría, el inmediato indulto o la manifestación de cualquier ministro de que tal periodista no podía ir a la cárcel, dejaba sin efecto la condena.

Hasta se dió el caso de que con motivo de un motín estudiantil fué agredida a tiros la guardia civil y herido uno de sus individuos, a pesar de lo cual fueron puestos en libertad los estudiantes detenidos, mientras que en aquellos días el tribunal militar condenaba a presidio a un compañero nuestro de redacción, por frases pronunciadas en ocasión de un mitin contra la guerra.

Con el último indulto concedido a los presos políticos y sociales, son muy contados los obreros que recobraron su libertad, pues fueron tantas las excepciones en el indulto expresadas, que parece que solo tuvo por objeto libertar a determinados individuos, en favor de los cuales se hizo el indulto una ampliación que no alcanzó a los obreros que estaban en idénticas condiciones.

A pesar de que los efectos de la ley realzan casi siempre contra los trabajadores, que habían de sufrir la pena impuesta, el gobierno de Canalejas prometió varias veces su abolición, promesa que no cumplió aquel político que se llamaba liberal, no siendo más que un monaguillo de Maura.

Pero ahora parecía que la cosa iba de veras. Romanones cumplió su promesa de presentar a las Cortes la ley derogativa, y el Congreso, con actividad poco acostumbrada cuando se trata de hacer actos liberales, aprobó la ley en pocos días y la pasó al Senado, donde ha quedado muerta a mano ajena.

Una pequeña disidencia ocurrió dentro del partido liberal con motivo de la discusión del negocio de las Mancomunidades ha servido de pretexto al gobierno para cerrar las Cortes, dejando sin aprobar la derogación de la ley de jurisdicciones.

Como en el Senado abundan los recalcitrantes reaccionarios, creemos que lo de las Mancomunidades sólo fué un pretexto para que continúe dicha ley en previsión de que el mal cariz que presenta la cuestión de Marruecos provoque una nueva campaña contra la guerra.

Si ésta no fuera la verdadera causa; si el gobierno tuviera de liberal algo más que el barniz, la derogación de la ley la haría por medio de decreto dando cuenta a las Cortes en su oportunidad; pero como estamos convencidos de que

todo esto de libertad y democracia, en boca de los profesionales de la política, es una farsa, tenemos la seguridad de que la ley de jurisdicciones continuará andándose por el mundo con el mismo efecto que el que tuvo en España.

Con el acto del gobierno hemos perdido la esperanza de abrazar a queridos compañeros que, como consecuencia de la derogación hubieran conseguido la libertad; pero no ha sido así; los sucesos de Marruecos le han advertido de que los presos que hoy existen en las cárceles y presidios son los exceptuados del último indulto y para éstos no ha de haber conmutación. Ya salieron en libertad los periodistas burgueses y los que sin ser periodistas son de categoría privilegiada.

Si en vez de una ley liberal se hubiera tratado de alguna ley de monopolios o de la construcción de la segunda escuadra, que serviría en primer término para enriquecer a poderosas compañías y aumentar el sueldo a sus consejeros, la ley se hubiera aprobado aunque para ello hubiera que declarar sesión permanente; pero como en la ley de derogación no había ningún negocio a realizar, ni sus efectos habrían de alcanzar a la clase privilegiada, ha bastado el pretexto de la disidencia en un asunto que nada tiene que ver con el que nos ocupa, para que el proyecto haya sido arrojado por la borda.

Es la eterna comedia. Los gobiernos todos, lo mismo los monárquicos que los republicanos, odian a la libertad por el temor que el pueblo, cada vez más consciente y más capacitado, les inspira, y más bien que de legislar en sentido liberal se preocupan de promulgar leyes de represión. Así ocurre en las repúblicas argentina, brasileña y portuguesa.

Y no lamentamos lo ocurrido por lo que de liberal pudiera tener la abolición de la ley de jurisdicciones, puesto que todo su contenido se incorporaba a los códigos civil y militar. Por lo que lamentamos es porque al dejar de ser ley de excepción, traza aparejada, como consecuencia lógica la libertad de los que con arreglo a ella habían sido condenados, y esta halagadora esperanza ha quedado destruida.

Y tal vez esta haya sido la verdadera causa de la suspensión de sesiones, pues nos goza fama de travieso y habilidoso. Hasta los republicanos del rey han seguido beneficiosos con esto, pues les servirá de plataforma para las próximas elecciones municipales, y entonces harán las protestas que en ocasión oportuna no han querido hacer.

camaradas, viejos propagandistas y a los elementos que proclaman la acción directa como el mejor medio de alcanzar sus reivindicaciones el pueblo que trabaja.

El presidente del ministerio, Alfonso Costa, por que Maura, en pleno parlamento, llamó a maestros camaradas franceses apaches y a nosotros abandonados. Este miserable, político sin vergüenza, que constituyó su fortuna a costa de una infeliz señora, tiene la desfachatez, el cinismo de insultar a los anarquistas, que le ayudaron a implantar la república.

El gobierno provoca al pueblo trabajador clausurando las sociedades de resistencia, encarando a los propagandistas, persiguiendo la prensa y cometiendo toda clase de atropellos. Denunciando estos actos ante el mundo trabajador, a todos los hombres de corazón, esperamos que se haga una fuerte campaña para salvar las libertades públicas, abolidas en Portugal por una draconiana dictadura militarista.

Los presos republicanos radicales, recluidos en la fortaleza de Angra de Heroísmo, están muriendo tuberculosos y corrobados por la lepra. Es cruel, es infame, tal procedimiento.

Proletarios de todo el mundo; mirad a este pobre pueblo y ayudados a purificar el ambiente social creado por esta torpe canalla que asaltaron ni piedad su nombre de la democracia.

Por la Federación Anarquista de la Región del Sur. — El secretario del Exterior.

CONSTANCIA BALDAS
Lérida 8 junio 1913.

La prensa sindicalista y anarquista no publica, siendo las tipografías donde ésta se confecciona asaltadas por verdaderas legiones de espías... que llevan cartas de identidad firmadas por el gobernador civil, que les instituyen en policía secreta.

Los carbonarios son bandas de esbirros prontos a destrozarse y prender a toda la gente.

Por último queremos condenar a varios

Corroborando esta circular que la Federación de Grupos anarquistas ha remitido a todos los países, recibimos una carta firmada por compañeros presos en la fortaleza citada, que pone de relieve el grado de salvajismo a que han llegado las autoridades portuguesas en la represión que se está llevando a cabo en la joven república.

Estos camaradas, sobre los cuales no pesa otra acusación que la torpe delación policiaca, han sido arrancados de sus casas en las sombras de la noche y transportados en un barco de guerra a las islas, donde fueron encerrados en inmundas pocilgas, hace 18 días, sin ropas ni dinero, llevando algunos de ellos 30 días sin desnudarse ni mudarse de ropa interior.

Díjese así un párrafo de la citada carta: «La alimentación no puede ser comparada ni con aquella que se arroja a los animales, pues aquella es muy superior a la que a nosotros nos dan; no nos dejan hablar con persona alguna, ni tampoco tener relación con nuestras familias, pues toda la correspondencia es violada y destruida.»

«En esta situación no nos amedrenta la suerte que nos espera; pero el odio, el odio solo nos alimenta; somos víctimas inocentes de estos miserables bandidos que se escudan en la fuerza. Portugal, país del bandolerismo legal, teme la venganza de los hombres de corazón noble y fuerzan sus riquezas a la tierra, porque éstos están contra los que injustamente le representan.»

«Pedimos a los compañeros españoles que hagan propaganda por medio de la prensa y lo mismo a todos los camaradas del universo, para que protesten ante tales crueldades.»

La lección es dura. Aprendamos los trabajadores españoles a despreciar a los reaccionarios republicanos y ayudemos a nuestros hermanos de Portugal a librarse de la tiranía impuesta por la niña prostituta.

Un atropello

Hace 15 días dimos la noticia de que había sido puesto en libertad en la República Argentina nuestro querido compañero Juan Hucha. En este momento recibimos carta suya de Vigo, escrita a bordo del vapor alemán «Sierra Ventana» en el que viene en calidad de expulsado del país en que se está practicando la democracia que tan bien supo caracterizar Willeke, presentándole la cual prostituta esperando a sus amantes como una hembra de placer cuyo amor sólo cuesta la cabeza.

Es el cuarto destierro que sufre el compañero Hucha, si que conallescamente y contra el criterio de los jueces de la Argentina, la ley política lo ha separado de su familia.

Es seguro que Hucha irá a parar a la Concha, donde hay tan buenos compañeros.

La feria de la apostasía

Lerroux, saltando como pesado y peli-groso lastre su radicalismo, dijo el otro día en el Congreso que allí dentro casi todos pueden tutearse.

Después de haber hablado Azárate en el debate político recientemente perpetrado, el cruce desaparece.

Por amante que sea uno de la igualdad, causa pena ver nivelada tan abajo la convicción, por no decir otras cosas, de hombres que representan y ejercen el poder legislativo, uno de los tres poderes del Estado.

Lo peor es que ni aún tutelándose en igualdad, porque suelen desvelarse pronto rebajándose todavía más con el más eres tú.»

El resultado de este debate ha evidenciado que los enormes sacrificios de sangre, de libertad, de dinero, de pensamiento y de palabra, derrochados en todo el mundo y particularmente en España en pro de la República, han resultado estériles, porque, Azárate con el prestigio y la influencia de su moralidad y de su carácter de profesor de Derecho público ha declarado a la monarquía compatible con la democracia.

No obstante, Azárate no se desprecia con un cambio de casa. Es ya viejo, y no estando para correr aventuras, quiere morir republicano por respeto al «que dirán» aunque no por firme y digna convicción; pero tolera con mansa benevolencia que un joven y talentoso republicano, después de haber alcanzado fama como tal, para no malograrse en la triste medianía de su bufo, siente plaza de ministro en la legión monárquica, donde alcanzará el lauro del estadista y, si se desprecia, la bolsa del plucrancia, ya que no todos pueden ascender de un salto desde el «coto» a banquero con hotel y automóvil.

También se ha visto a uno de la alta Cámara, el moreno de la Ramba, el bonachón y simpático Junoy, vendiendo tajos de República a cambio de cachos de mancomunidades, y al anciano y respetado Latorre repetir en el Senado la peludía de Azárate.

En resumen; los que actualmente traicionan del francés la utopía republicana han caído en la cuenta de que matarse por la República es una tontería, toda vez

que en la Monarquía se puede vivir con perfecta Libertad, Igualdad y Fraternidad.

A la vista está en España estamos mejor que querremos, y si emigran anualmente más de cien mil españoles, es que quieren mudar de clima, y por capricho se van a Buenos Aires.

No están mejor los ciudadanos de tercera en la Argentina, ni en la Modelo, ni en ninguna de las repúblicas del continente olvidado por el Creador y descubiertas por Colón, donde los que no tienen un peso ni un dólar aprenden a vivir sin comer, y en cuanto han aprendido se mueren; ni en Francia, nación republicana por excelencia, donde por declaración de una Academia científico-económica sobran algunos millones de trabajadores, por lo que sin duda expulsan a todo obrero extranjero que huela a sindicalista, como se practica recientemente a consecuencia de la entente cordiales que acaba de ser establecida.

Lo positivo en esta especie de feria de la apostasía celebrada días pasados, es que la democracia, en República y en Monarquía, es una concepción sin realidad, es un nombre sin cosa a que pueda ser aplicado, y por tanto, no pudiendo el pueblo asalariado, el pueblo desheredado, el pueblo sometido a sistemática ignorancia por efecto de la usurpación propietario-capitalista que ejercen los privilegiados en general, ejercer la soberanía que por definición democrática se le atribuye, lo mismo da contar siendo republicano que de dejar de serlo y declararse monárquico.

Para mí, aunque muchos lo juzgan de otro modo, lo mismo vale Lerroux bien vestido ahora que, para justificarse entre sus congéneres, quiere tutearse con los diputados, que cuando vino a Barcelona y poniéndose en mangas de camisa para mostrarse más campechano, se tuteaba con algunos anarquistas; ni vale más Melquíades Álvarez hoy ponderando el constitucionalismo del rey, que ayer considerando el derecho romano, legalizador de la usurpación propietaria, como monumento glorioso digno de conservación eterna; ni me parece propio que un hombre de ciencia y de experiencia como el venerable Azárate sufra grave transacción política; si creo que harán gran negocio los que sobre república y mancomunidades trafiquen con Junoy.

A esos hombres, y a cuantos les sigan en sus desdichadas iniciativas, juzgo oportuno mostrarles esta página de «La Reacción y la Revolución», tantas veces repetida y siempre de útil presentación:

«Para mí, lo he dicho ya. La república es un poder y tiranía. Si la idea de contrato social estuviere bien determinada, no sólo no dejaría en pie la monarquía, no dejaría en pie ni la república. La acepto como una forma pasajera, y la prefiero a la monarquía, principalmente porque bajo esta forma pierde el principio gubernamental mayor cantidad de fuerza. Prefiero la república, porque, debiendo la monarquía ser hereditaria para no ser la peor de las repúblicas, me repugna ver dirigidas las naciones por una dinastía que hoy les da por rey la bondad y la ciencia, mañana la estupidez y la barbarie; hoy las eleva a costa de innumerosos sacrificios, mañana las humilla haciendo estériles la sangre, la virtud y el heroísmo de una o más generaciones. Prefiero la república porque lleva en sí el progreso, porque no tiene, como la monarquía, reacciones de gobierno, porque implicando la renovación del poder público le confiere la flexibilidad necesaria para seguir las oscilaciones sociales a que nos condena el perpetuo movimiento de las ideas; porque, hija del pueblo, le oye, le entiende y representa siempre el último principio que le anima; porque no incurre en las frecuentes contradicciones de su adversaria, y es, si no del todo lógica, algo menos absurda.»

He reproducido este pensamiento de Pi y Margall con el propósito de poner en evidencia la torpeza de algunos prohombres del republicanismo, de dar elementos de rebeldía a los candidos republicanos y de excitar al abandono de la monarquía y de la república a los trabajadores de sano juicio.

Por lo demás que los jefes republicanos pierdan la fe o vendan su conciencia, es cosa corriente. Si no hubiera un partido o unos partidos republicanos que sirvieran de escuela para los políticos de oficio casi no tendría ministros la monarquía.

Algunas apostasías más no deben sorprendernos, porque de apostasías se nutre la política.

Costa trazó a la política la línea de su acción con estas sublimas palabras: «No será ya desde hoy el poder una satisfacción; será un sacrificio y una cruz. Quien no sienta vocación más que para el Capitoteo; quien no vea en el poder sino sus esplendores en que de ordinario se ha mirado en él, un instrumento para decorar el miserable minuto presente del gobernante; quien no haya de gobernar por amor de Dios, puestos los ojos en la fea y en el olvido que le aguardan para la hora siguiente, no nos sirva.»

Se presentará alguno serio peor, porque sería algún fanático iluminado que por amor de Dios llegaría a la tiranía más cruel.

Y siendo así, dejemos a los políticos y a la burguesía envueltos en sus vicios y en su incapacidad, y vayamos a lo nuestro los trabajadores; a nuestra emancipación, a la libertad y a la solidaridad para todo el mundo.

ANSELMO LORENZO

A los curas

Vosotros vendéis el bautismo el día del nacimiento.

Vosotros vendéis al pecador la inútil indulgencia.

Vosotros vendéis a los amantes el derecho de casarse.

Vosotros vendéis a los moribundos el derecho de agonizar.

Vosotros vendéis a los diábolos la misa fúnebre.

Vosotros vendéis a los parientes las ceremonias aniversarias.

Vosotros vendéis oraciones, misas y comuniones.

Vosotros vendéis rosarios, cruces, bendiciones.

Nada es sagrado para vosotros; todo para vosotros es negocio.

Y no se puede dar un paso en vuestra iglesia sin pagar para entrar, sin pagar para ocupar asiento, sin pagar para rezar, sin pagar para salir.

La iglesia es un banco.

VICTOR HUGO

El odio al progreso

Son muchos los enemigos del progreso; pero no del material, no de las invenciones que pueden acrecer sus riquezas y hacer más placentera su existencia, pues esta fase del progreso es muy de su agrado, sino del progreso en el orden social, político, científico, filosófico y moral.

Estos que odian el progreso, que quisieran volver al siglo anterior a la Revolución francesa y que suspiran por el restablecimiento de la Inquisición infame, son los disfrutadores de sendos privilegios o que amparados por los privilegios vegetan parasitariamente, son los soberbios, son los fatuos, son los desvergonzados que sueñan con encumbrarse sobre el pueblo; gentes en fin, pobres de mentalidad y duros de corazón, ferocemente egoístas, que atentos sólo a su propio provecho, parecen mal todo lo que redunde en beneficio de la humanidad.

Y odian el progreso porque significa negación de clases, supresión de privilegios, reconocimiento de la igualdad de derechos y deberes de los hombres; porque por él se llegará a un estado social que garantice el bienestar de todos; porque progresar es ir hacia la libertad, la solidaridad humana y la paz universal.

Desean los enemigos del progreso que la esclavitud, la miseria y la ignorancia sean eternas, para de ese modo poder seguir explotando infamemente a los trabajadores, y mientras ellos pasan una existencia llena de gozos, que los demás padecan privaciones sin cuento.

Y como ven amenazados sus odiosos privilegios; como ven que el pueblo se despierta y no se conforma con su suerte; como ven a la mayoría de los hombres protestando indignados contra las injusticias sociales; como ven que las ideas que a la igualdad, la libertad y la justicia conducen se extienden con rapidez; como ven que se lucha con energías y entusiasmos para acabar con la tiranía y la explotación; como ven a esta vieja sociedad a punto de hundirse para siempre, es por lo que odian el progreso, pues si no hubiera progreso no sucederían tales cosas y tranquilamente podrían seguir realizando sus malas acciones.

Pero el odio al progreso es infeccioso. Las fuerzas reaccionarias son impotentes para detener su marcha. El progreso se realiza a pesar de todas las trabas que para impedirlo pongan regresivos y estacionarios. Los progresivos se encargan de romper esas trabas, y el progreso continúa su ímpera obra.

Y llegará un día en que el simbólico carro del progreso, por muy lentamente que ande, arrollará a todos los que estúpidamente se entretienen en poner obstáculos en su camino.

JOSE CHEFECA

Por un delito de imprenta

8.000 pesetas de fianza

Con este título publica «El País» el siguiente artículo referente a la prisión que sufre en Gijón el compañero Marcelino Suárez:

«Desde hace unos dos meses está en la cárcel de Gijón Marcelino Suárez, por el delito de haber publicado un artículo en el que se relataba horrores de nuestras Penitenciarías, conprobados y documentados muchos de ellos.

Esto no tiene nada de extraño, porque el periodista español que no usa su pluma para alabar a Dios, para incensar al Gobierno y para elogiar a los fuertes tiene constantemente abiertos los rastros de la cárcel.

El poder judicial quiere periodistas a la vascuna, formados en el «Juanito» y enviados en las escuelas de San Luis y de San Estanislao de Kostka.

Lo extraño es que el juez de Gijón uno de los dos, que se llama Conde—no se haya conformado con procesar y encarcelar a Marcelino Suárez, a sabiendas de que es un obrero, conociendo por la pieza de embargo, que en este caso es de insolvencia, que no tiene bienes

ni más para garantizar su libertad profesional ocho mil pesetas en metálico, que es lo mismo que condenarlo antes del juicio a un año de prisión.

Preciso es advertir, para concretar el caso, que el supuesto delito de Marcelino Suárez, si mereciese sanción la tendrá de cuatro meses de arresto.

¡Bien por el juez de Gijón!
Con unos cuantos como éste llegaríamos a la revolución a pasos agigantados. Vengan jueces como éste, señor ministro de Gracia y Justicia.

Crónica internacional

Alemania

Huelguistas y policías

En Sretin ha ocurrido un grave encuentro entre la Policía y los huelguistas de una importante fábrica, que duró algunos días. Hoy por la mañana se apostaron los huelguistas en los alrededores de la fábrica, adoptando una actitud amenazadora.

Los grupos de obreros aumentaron y con su número creció su exaltación. Por fin se oyó la voz de «¡Vamos a asaltar!»

Y dicho y hecho; los huelguistas se lanzaron al asalto de la fábrica. Desde ésta se avisó a la Policía.

Los agentes que llegaron pretendieron rechazar a los obreros por la violencia, pero fueron arrollados, y los huelguistas derribaron las puertas y rompieron los cristales.

Ya iban a entregarse al saqueo, cuando en varios automóviles llegó un refuerzo de 800 agentes.

Los huelguistas les recibieron a tiros, pero no tuvieron otro remedio que dispersarse.

Han resultado heridos diez agentes y 60 obreros. Estos lo están casi todos de gravedad.

Contra la guerra

La aventura marroquí, que tanta sangre y tanto dinero nos cuesta, comienza a producir disturbios en nuestra ciudad.

Mientras las cosas se han ido desarrollando pacíficamente, sin derramamiento de sangre, las gentes han permanecido indiferentes; pero ahora que las noticias que vienen de allí, nos muestran que nos habían de españoles muertos en lucha que empieza y no se sabe cómo ni cuándo concluirá, la opinión comienza a agitarse y el sentimiento popular a extenderse hostilmente contra la guerra.

Las autoridades barcelonesas venían adoptando precauciones, temiendo que de un momento a otro se produjeran sucesos desagradables.

Estos sucesos, aunque en forma poco graves, comenzaron a desarrollarse anoche en las Ramblas, produciendo no poca alarma entre las gentes que transaban por aquel concurrido lugar.

La atmósfera comienza a calentarse y si la previsión y la sensatez no acompañan a nuestros gobernantes, lo que anoche creció relativamente de importancia, pudiera repetirse en forma de mayor gravedad.

Abajo la guerra!

Serían aproximadamente las ocho cuando este grupo salió anoche de un numeroso grupo de individuos que se había reunido en la ramba de las Flores, frente de la Virreina. Este grupo fué seguido de otros de (Maura Romanones) ¡Mura el Gobierno! Viva el socialismo! Viva la República! y otros por el estilo.

Las gentes que transaban por aquel lugar, sorprendidas y asustadas, se desbandaron, mientras que los que componían el grupo seguían Ramba abajo sin cesar de gritar.

En aquel momento una pareja de la guardia de seguridad montada, que sin duda debía tener ya órdenes respecto del particular, metióse en el grupo y, sable en mano, trató de cerrar, el paso a los manifestantes y de ponerles en dispersión. Esta actitud de los guardias produjo un mayor algar, pues la gente pacífica, viendo una carga en perspectiva, precipitóse a las tiendas y portales, sembrando la alarma a su paso.

Cuando las cosas se hallaban en esta situación, presentóse en aquel lugar el jefe de la brigada de investigación, señor Tressold, con numerosos agentes, quienes dieron una carga y pusieron en dispersión a los manifestantes. La primera medida del citado jefe de policía para restablecer la tranquilidad fué ordenar a las guardias de seguridad que salieran del centro del grupo, en el cual no debían haber entrado.

Durante la carga la policía practicó cuatro detenciones. Dos de los detenidos fueron conducidos a la Delegación de policía del Hospital y los otros dos a la de Atrazarinas.

El pánico en las Ramblas duró largo rato. Numerosas fuerzas de vigilancia ocuparon el resto de la noche los lugares estratégicos de las Ramblas por si los sucesos se repetían.

El suceso, aunque estaba previsto por el estado de opinión que indica, ha producido impresión en las esferas oficiales.